

LAS FUENTES ESCRITAS: COMO FOMENTO EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO-HISTÓRICO

¿Qué son las fuentes de información?

En una investigación, hablamos de fuentes de información o fuentes documentales para referirnos al origen de una información determinada, es decir, el soporte en el cual encontramos información y el cual podemos referir a terceros para que, a su vez, la recuperen para sí mismos.

Las fuentes de información pueden ser de muy diverso tipo y pueden brindar datos más o menos fidedignos, lo cual influirá de manera decisiva y determinante en los resultados que vayamos a obtener. Investigar es obtener información, y saber investigar es, por ende, saber cómo recoger la información del modo más confiable posible.

En el mundo contemporáneo, la información fluye y está al alcance de la mano gracias a Internet y a las tecnologías computarizadas. Sin embargo, se encuentra poco ordenada y poco jerarquizada, haciendo que mucho de ella se pierda entre información “basura” o de poco valor, que de tanto repetirse ha ido perdiendo necesario contexto o se ha ido transformando en lo que no es.

Por esta razón, poder identificar las fuentes fidedignas y pertinentes es más necesario que nunca, así como los estudios de gestión de la información. Además, la información es fundamental para una toma de decisiones responsable, por lo que empresas y organizaciones confían en investigaciones minuciosas con fuentes confiables para alcanzar sus objetivos.

Tipos de fuentes de información

Las fuentes de información se pueden clasificar en:

Primarias: Las fuentes primarias son aquellas más cercanas posible al evento que se investiga, es decir, con la menor cantidad posible de intermediaciones. Por ejemplo, si se investiga un accidente automovilístico, las fuentes primarias serían los testigos directos, que observaron la acción ocurrir. En cambio, si se investiga un evento histórico, la recopilación de testimonios directos sería una fuente primaria posible.



Secundarias: Las fuentes secundarias, en cambio, se basan en las primarias y les dan algún tipo de tratamiento, ya sea sintético, analítico, interpretativo y evaluativo, para proponer a su vez nuevas formas de información. Por ejemplo, si se investiga un evento histórico, las fuentes secundarias serían aquellos libros escritos al respecto tiempo después de ocurrido lo ocurrido, basándose en fuentes primarias o directas. Si lo que se investiga, como en el ejemplo anterior, es un accidente, entonces un resumen de los testimonios de los testigos, escritos por la policía, constituye una fuente secundaria.

Terciarias: Se trata de aquellas que recopilan y comentan las fuentes primarias y/o secundarias, siendo así una lectura mixta de testimonios e interpretaciones, por ejemplo. Atendiendo al caso del accidente, una fuente terciaria al respecto sería el archivo policial completo, en el que figuran fotos, testimonios, informes policiales elaborados a partir de estos últimos, etc.

Fuentes de información confiables

La confiabilidad de una fuente de información proviene de su manejo responsable de la misma. Son fuentes de información confiable aquellas que:

Indican claramente cuáles son sus propias fuentes. En la medida en que sus fuentes, a la vez, sean fuentes confiables, mayor será la credibilidad acumulada.

Aplica razonamientos o interpretaciones comprensibles. Es decir, expone sus ideas de manera clara, transparente, frontal, sin ocultar información y sin conclusiones disparatadas.

Evita el plagio y la repetición. El manejo responsable de la información pasa por no repetir a ciegas lo que otros dicen, ni robarse la información que terceros han rescatado, sino que aborda de manera seria y paulatina el tema de interés.

Maneja distintas perspectivas. La elección de las fuentes puede revelar un sesgo en cualquier investigación, por lo que siempre se estima responsable abarcar la mayor cantidad posible de puntos de vista, incluso cuando sean contradictorios. Un texto responsable no tiene nada que ocultar.



Ojo para tener en cuenta ¿Qué tan confiable es la información en Internet?

Por desgracia, Internet está repleto de este tipo de contenidos, que aportan poco o nada a sus usuarios y, por el contrario, pueden llegar a confundirlos y convencerlos de medias verdades o razonamientos erróneos. Así, a pesar de todas sus ventajas, Internet también ha servido para esparcir desinformación y creencias falsas entre la gente.

¿Qué son las fuentes de la historia?

Las fuentes históricas o fuentes de la historia son el conjunto de objetos, documentos, testimonios y representaciones que le brindan al historiador información relevante y significativa respecto de los hechos ocurridos en el pasado. Se trata de la materia prima del trabajo del historiador, obtenida de diferentes maneras y de distintas procedencias.

Las fuentes históricas son el sostén de cualquier especulación o deducción histórica, ya que sin ellos se carecería de información sobre el pasado. Sin embargo, no todas las fuentes son igual de fiables.

Por eso, la labor del historiador pasa por contrastar las fuentes y comprender su contexto de enunciación, tratando de recrear lo más posible el instante de su origen. Incluso las fuentes poco fidedignas aportan información sobre el modo en que un evento del pasado fue representado en su momento, o sobre los distintos intereses involucrados en su registro.

Tipos de fuentes históricas

A la hora de clasificar las fuentes históricas, se distingue entre fuentes primarias y fuentes secundarias, de la siguiente manera:

Fuentes primarias.

Son aquellas que se elaboraron prácticamente de manera simultánea a los acontecimientos que registran y dan a conocer, o bien que llegan a nosotros sin intermediaciones, tal y como fueron hechas al momento. A su vez, estas fuentes se pueden clasificar en:



Fuentes escritas. Todas aquellas que dependen del lenguaje escrito, tales como tratados, obras literarias, crónicas, documentos, periódicos, inscripciones, etc. Es común clasificarlas en:

- Documentales, cuando son emitidas por instituciones o entidades públicas, o forman parte de algún tipo de burocracia o registro formal.
- Periódicas, cuando son publicadas o divulgadas con fines informativos, de entretenimiento u otros, y forman parte de una publicación continua o cotidiana.
- Literarias, cuando forman parte de obras de arte escritas, como poemas, novelas, épicas, cantos, etc.
- Científicas, cuando son fruto de investigaciones de campo, observaciones directas u otras labores propias del pensamiento científico.
- Personales, cuando se trata de escritos personales hechos con la intención de registrar lo vivido por alguien, como memorias, diarios, correspondencia, o bien fueron generadas como soporte de otras actividades, como notas, borradores, etc.

Fuentes no escritas. Como monumentos, cuadros, utensilios, ruinas, testimonios orales, restos humanos, etc. Se pueden clasificar, a su vez, en:

Artísticas, cuando consisten en representaciones estéticas, como esculturas, pinturas, grabados, etc.

- Visuales, cuando consisten en fotografías, grabaciones de sonido o grabaciones audiovisuales, en su mayoría provenientes del siglo XX y XXI.
- Orales, cuando se trata del recuento hecho por alguien que presenció los eventos del pasado, o bien alguna leyenda o relato transmitido oralmente de generación en generación.
- Arqueológica, cuando se trata de restos humanos del pasado, como objetos cotidianos, objetos fúnebres, herramientas, o incluso herramientas, utensilios de cocina, partes de vehículos, edificaciones, caminerías, etc.
- Fuentes secundarias. También llamadas historiográficas, son aquellas que se elaboran a partir de las fuentes primarias, y que por lo tanto ofrecen una visión mediatizada, parcial o tangencial de los acontecimientos originales. Por ejemplo: libros de historia, biografías, tratados de arte, documentos arqueológicos, etc.



Según sus fuentes de información

Ahora prestaremos atención al tipo de instrumentos o recursos que emplea una investigación, para diferenciar entre:

- Investigación documental. Aquella que emplea libros, documentos y otras fuentes documentales (escritas, audiovisuales, sonoras, etc.) como fuente de saberes. Es el caso de las monografías sobre temas históricos, por ejemplo.
- Investigación experimental. Aquellas que se proponen replicar en un ambiente controlado algún tipo de fenómeno que se da en la naturaleza, para poder comprender el modo en que ocurre y los factores que intervienen en él, obteniendo resultados predecibles o medibles. Es el caso de los estudios de laboratorio para desarrollar nuevos fármacos con los que combatir enfermedades incurables.
- Investigación de campo. Aquellas que “salen” al mundo real y proceden allí a realizar sus investigaciones, involucrando al observador directamente en la realidad estudiada. Emplean encuestas, sondeos y ese tipo de herramientas. Es lo que ocurre con los estudios antropológicos, estadísticos o las exploraciones de intención de voto.

